

Alice Becker Lewkowicz*

De las ruedas de conversación al *jongo*: De la desmentida a los mensajes cifrados

Cuando con satisfacción acepté participar de esta publicación, pensé que debería comenzar por esclarecer desde dónde hablaba, mi *lugar de enunciación* (Ribeiro, 2017), puesto que sabemos cuánto delimita ese lugar las posibilidades de abordar el tema del racismo en relación a los negros en Brasil desde la perspectiva de mi cotidianeidad como psicoanalista.

Soy blanca y vivo en Puerto Alegre, en el extremo sur de Brasil, donde la importancia de la presencia de descendientes de inmigrantes alemanes e italianos en la conformación histórica de la población ocupó el primer plano; ello le confirió un *colorido europeo* a la región, volviéndola más orgullosa de este origen, en detrimento de los africanos e indígenas que los antecederían por estos pagos.

De este modo, esta perspectiva distorsionada supuso la no consideración de la participación decisiva de los negros e indígenas en la economía de Río Grande do Sul, estado fundamentalmente agrícola, que dependió del trabajo esclavo, tanto en las haciendas de ganado como en las “charqueadas”.

Es por ello que abordaré el tema desde el punto de vista de quien no ha analizado afrodescendientes en sus 35 años de trabajo clínico particular, aunque sí a través de la experiencia clínica psicoanalítica ampliada, que llevo adelante desde hace 12 años, con educadores de centros de educación infantil, ubicados en las

zonas de alta vulnerabilidad social de mi ciudad donde reside la gran mayoría de ellos.

Participo de un grupo de 16 psicoanalistas de la Sociedade Psicanalítica de Puerto Alegre (SPPA) que, en colaboración con la Secretaría Municipal de Educación de la Alcaldía de Puerto Alegre, coordinan grupos llamados Ruedas de Conversación (RC), donde se discuten las relaciones entre los educadores, los niños y sus familiares en la vida escolar cotidiana.

Trabajar en esta otra dimensión de la clínica psicoanalítica fue generando un redimensionamiento de nuestros saberes, puesto que la vulnerabilidad socioeconómica de esta población ha exigido el contacto emocional con el sufrimiento provocado por la violencia de la precariedad a la que está expuesta.

Si bien existe una constante preocupación por nombrar ansiedades específicas provenientes de la vida en estos espacios sociales alejados de nuestro confort cotidiano, raramente logramos escuchar el sufrimiento que se deriva de las heridas provocadas por el *racismo brasileño*.

Por ese motivo, deseo discutir el proceso emocional a través del cual el dolor provocado por las experiencias de humillación, desvalimiento y desamparo de las personas negras con las que convivimos en este trabajo, no llega a ser percibido por nuestra escucha y, aunque estamos atentos al sufrimiento al que están condenados los educadores, los niños y las familias

con quienes conviven, todavía estemos ciegos y sordos para captar la dimensión de las heridas infligidas por la discriminación racial.

¿Qué mecanismos nos mantienen en ese estado de adormecimiento?

En la clínica privada, con pacientes blancos de clase media alta, nos comportamos como si viviéramos en un mundo donde esta problemática fuera ajena a nuestro universo emocional. Por ejemplo, la presencia del racismo implícita en la ausencia de negros en mi consultorio, no había tenido hasta este momento otro significado para mí que el de simplemente no haber sido buscada por ellos.

Por consiguiente, considero que como brasileños, quizás podamos encontrar otras respuestas que nos ayuden a romper con este verdadero silenciamiento acerca de las consecuencias del racismo tan profundamente arraigado en nuestra vida emocional.

Comenzando por la formación misma de Brasil, que para Renato Janine Ribeiro (Vannuchi, 2017) se apoya en dos traumas: el primero, vinculado a la violencia de la exploración colonial y el otro, proveniente de la crueldad inherente a la esclavitud. Las relaciones sociales esclavistas que persistieron por más de 300 años, constituyeron una matriz de convivencia en Brasil, volviéndose así, costumbre.

Para Rita Segato (2005/2006):

Los que excluyen y los excluidos no conformamos continentes apartados y sin conexión. Muy por el contrario, formamos parte de una economía única que involucra tanto al orden material como al orden psíquico de la sociedad nacional. La expurgación del otro racialmente marcado como inferior es el gesto en el cual se asienta y del cual depende la identidad misma del sujeto pos-esclavista blanco. Ese gesto reproduce, en las profundidades del psiquismo históricamente conformado, la subjetividad de la élite. [...]. [De este modo], en esta economía canibálica, alterar la relación desigual de las partes amenaza no solamente la posición, sino también la identidad misma del sujeto de élite, al tocar su relación jerárquica de ser-más, en relación a otros que son-menos, generalmente marcados racialmente (p. 78).



Kabengele Munanga (2017) afirma que:

El silencio, lo no dicho, es otra característica del racismo a la brasileña [...]. Es en ese sentido que siempre consideré al racismo brasileño como “un crimen perfecto”, puesto que, además de matar de verdad, físicamente, mata por el silencio a conciencia tanto de las víctimas como de la sociedad toda, de los blancos y de los negros [...]. Resumiría el racismo brasileño como un racismo difuso, sutil, evasivo, camuflado, silenciado en sus expresiones y manifestaciones aunque eficiente en sus objetivos. (pp. 40-41)

Reconocemos en estas descripciones antropológicas el telón de fondo que enmarca nuestra tendencia a la desmentida de las heridas provocadas por las relaciones sociales que se asientan en el racismo (Veríssimo, 2017). Intentando escuchar algunos de estos ruidos incomprensibles me surgió la asociación con la experiencia ancestral de la práctica del *jongo* en Brasil.

Creado en tiempos de esclavitud, el *jongo* es una manifestación que se expresa por medio de una danza en ronda, al son de los tambores y evoca otra relación con el mundo y con lo ancestral. Una de las características esenciales del

* Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.

lenguaje del *jongo* es la utilización de símbolos que, además de sostener un sentido cifrado, expresan una relación diferenciada entre lo que consideramos mundo natural y mundo sobrenatural. Los tambores son los elementos centrales y son reverenciados por los *jongueiros*, puesto que llevan adelante la conexión con las entidades del mundo espiritual y expresan la vinculación del *jongo* con otras manifestaciones afro-brasileñas, tales como el *candomblé* y *umbanda*.

Momentos de diversión y, al mismo tiempo, de resistencia, las ruedas de *jongo* fueron prohibidas en el período esclavista, puesto que los señores temían que los negros organizaran motines o fugas a través de los *pontos*, modo en que se llama a los versos cantados y que en aquella época utilizaban vocabulario de origen africano. Un ejemplo es: *Pisei na pedra, a pedra balanceou, levanta meu povo, cativoiro se acabou (Jongo da Serrinha)*¹.

Volviendo a las RC, podríamos pensar que en estas ruedas también nos encontramos con mensajes cifrados sobre una cotidianeidad plena de experiencias en busca de narrativas. Y en esta atmósfera regida por las leyes de silencio inconsciente tan arraigadas en los participantes de las Ruedas de Conversación, apenas se escucha el tronar de los tambores del *jongo*, puesto que sus cantos se fueron perdiendo a lo largo de años de políticas que mantienen la segregación racial.

Para Vannuchi (2017):

El dolor en carne viva de estos traumas silencia, grita y llora. La estrategia de sobrevivencia psíquica captura muchas veces el pensamiento, en el trabajo psíquico de apartar el sufrimiento [...]. [Lo no dicho], pero actuado en las calles, en los accesos a los predios y edificios, en los lugares restringidos a los blancos por la exclusión social, puede llevar al límite de la expresión de desrealización. (p. 68)

Y, puesto que estamos trabajando con educadores, cabe destacar la participación del espacio escolar, considerado muchas veces como uno de los lugares más perversos para

el niño negro, donde éste va a aprender que no tiene valor, a través de estereotipos que circulan en el patio o en la clase. Ello ubica al sujeto en un no-lugar (Pompermaier, 2017).

Resulta evidente que nosotros, psicoanalistas brasileños, tendremos que reconocer las peculiaridades del “racismo a la brasileña” que estructura nuestras propias subjetividades. Son aspectos silenciados en nosotros mismos, en función del sufrimiento que despierta *la parte que nos cabe de este latifundio* (Cabral de Melo Neto, 1955/2010).

Para finalizar, creo que la posibilidad de dedicar este espacio de una revista como *Calibán* a un tema tan poco tratado por el psicoanálisis en Brasil, evidencia un esfuerzo para intentar transformar la desmentida silenciosa del racismo de nuestras RC en verdaderos *pontos* de una *roda de jongo*. Y crear, así, *espacios de resistencia simbólica* donde las raíces africanas de nuestra convivencia puedan ser revitalizadas y revalorizadas.

Referencias

- Cabral de Melo, J. C. (2010). *Morte e vida Severina e outros poemas*. Río de Janeiro: Objetiva. (Trabajo original publicado en 1955).
- Jongo da Serrinha (s. f.). *Origens*. Recuperado de: <http://jongodaserrinha.org/origens/>
- Munanga, K. (2017). As ambiguidades do racismo à brasileira: O racismo à brasileira. En N. M. Kon, M. L. Silva y C. C. Abud (org.), *O racismo e o negro no Brasil: Questões para a psicanálise*. San Pablo: Perspectiva.
- Pompermaier, P. H. (2017). Como a vivência cotidiana do racismo pode se converter em traumas. *Revista Cult*. Disponible en: <http://revistacult.uol.com.br/home/como-a-vivencia-cotidiana-do-racismo-pode-produzir-traumas>.
- Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?* Bello Horizonte: Letramento, Justificando.
- Segato, R. S. (2005-2006). Cotas: Por que reagimos? *Revista da USP*, 68, 76-87.
- Vannuchi, M. B. (2017). A violência nossa de cada dia: O racismo à brasileira. En N. M. Kon, M. L. Silva y C. C. Abud (org.), *O racismo e o negro no Brasil: Questões para a psicanálise* (cap. 3). San Pablo: Perspectiva.
- Veríssimo, T. C. (2017). Racismo nosso de cada dia e a incidência da recusa no laço social. En N. M. Kon, M. L. Silva y C. C. Abud (org.), *O racismo e o negro no Brasil: Questões para a psicanálise*. San Pablo: Perspectiva.

1. Pisé la piedra, la piedra se movió, levántese mi pueblo, el cautiverio se acabó.